
**EL TEMPLO ROMANO DE LA ERMITA DE
LA ENCARNACIÓN (CARAVACA DE LA
CRUZ, MURCIA). INFORME PRELIMINAR
DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
ORDINARIAS (JULIO DE 1990)**

Sebastián F. Ramallo Asensio

Francisco Brotóns Yagüe

ENTREGADO: 1994

**EL TEMPLO ROMANO DE LA ERMITA DE
LA ENCARNACIÓN (CARAVACA DE LA
CRUZ, MURCIA). INFORME PRELIMINAR
DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
ORDINARIAS (JULIO DE 1990)**

SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO*, FRANCISCO BROTONS YAGÜE**

*(Universidad de Murcia). **(Museo de la Soledad)

Resumen: Con esta campaña se reanudan las excavaciones arqueológicas y la restauración monumental de la Ermita de La Encarnación, bajo una nueva dirección y haciéndose coincidir con los Cursos Inter-

nacionales de Arqueología Clásica. La presente campaña de excavaciones ha permitido determinar la fachada del templo con ocho columnas y la posibilidad de que se trate de un templo períptero.

1. INTRODUCCIÓN:

El complejo arqueológico de la Encarnación (Caravaca de la Cruz), en el cual se halla inserto el Cerro de la Ermita, constituye uno de los conjuntos arqueológicos más completos e interesantes de los que pueden hallarse en nuestra Región, tanto por la continuidad cultural que nos ofrece desde la Prehistoria, como por la magnitud de los enclaves que en él hallamos. Dispuestos a ambas márgenes del río Quípar y flanqueando el pequeño desfiladero del Estrecho de las Cuevas por el que aquél discurre, trayecto importante e ineludible de un viejo camino protohistórico que comunicaba ancestralmente las tierras de Levante y Andalucía a través de la comarca del NW murciano, encontramos hasta seis yacimientos arqueológicos que nos permiten rastrear las características del hábitat humano desde el paleolítico hasta el Medioevo.

Siguiendo la secuencia cronológica de ocupación, hallamos en primer lugar la llamada *Cueva Negra*, uno

de los dos yacimientos murcianos que han proporcionado restos fósiles del Hombre de Neanderthal (*Homo sapiens neanderthalensis*). En este abrigo rocoso de 14x8 m. han sido halladas industrias líticas musterien-ses (Martínez Andreu *et alii*, 1987, 973-984), pudiendo haber constituido un refugio ocasional para estos grupos humanos durante las épocas de caza.

Tras un considerable hiato de tiempo, el Estrecho aparece de nuevo poblado durante la Edad del Bronce medio, tal y como puede documentarse a través de los hallazgos ocasionales que han venido realizándose en el asentamiento conocido como *La Placica de Armas*, que prolonga su hábitat hasta el Bronce tardío y final. Protegido por una muralla defensiva, ocupa la planicie superior de una colina con escarpes laterales y rodeada en su flanco izquierdo por el río Quípar. Junto a los hallazgos cerámicos característicos de la actividad doméstica de sus pobladores (cuencos y cazuelas), desde antiguo han sido recogidos muchos otros objetos propios o relacionados con el ritual funerario, entre



Lám. 1. Cortes 1.100 y 1.200 tras la excavación del estrato superficial de aterrazamiento.

los que hay que destacar la diadema argárica en oro del M.A.N. denominada de modo equivocado como «de Cehegín».

En la siguiente fase, la población aparece desplazada hacia el cerro de mayor altura del contorno: *Los Villares*. Se trata de un extenso poblado ibérico ubicado en la margen derecha del río Quípar, sobre una amplia meseta protegida por una muralla guarnecida de torres rectangulares a intervalos regulares en los sectores Sur y Este. Su extremo Noroeste aparece individualizado dentro del mismo poblado por otro lienzo de muralla que corta la plataforma en dirección Sur-Oeste-Noreste, determinando un sector ligeramente sobreelevado -a modo de acrópolis- sobre el resto del poblado y cuyos flancos Norte y Oeste se desploman en abruptos cantiles hacia el río. Pudo ser habitado entre fines del s. V y s. III a.C.

El establecimiento de un nuevo hábitat urbano en la margen izquierda del río Quípar, en el llamado cerro

de *Los Villaricos*, quizás incluso anterior al definitivo abandono de *Villares* y con el objetivo de acentuar el control desde ambos poblados sobre el camino del Estrecho, aseguró la continuidad poblacional. Hasta ahora sólo han sido recuperados restos que proporcionan una cronología entre el s. III a.C. y los ss. IV-V d.C. Ofrece una amplia superficie en pendiente, bien protegida en sus flancos Norte, Noroeste y Oeste -donde se halla la puerta de acceso- por una elevada muralla realizada con un doble muro de mampostería y un relleno central de ripios y tierra, mientras que el profundo tajo del río impide el acceso por el Este. En su interior pueden observarse restos de construcciones y alineaciones de calles y casas, algunas de éstas excavadas parcialmente en la roca del monte. Es el yacimiento arqueológico que quizá pudiera corresponder al municipio romano de *Asso* mencionado por el geógrafo griego Ptolomeo en el siglo II d.C., dado que con toda seguridad de aquí procede la conocida lápida de Lucio



Lám. 2.- Cortes 1200 y 1300 adosados a la plataforma del templo tras la excavación del nivel de aterrazamiento moderno. Al fondo muro moderno de contención.

Aemilio Recto (CIL II, 5941), que fue patrono de dicha *Res Publica*, ubicada actualmente en la puerta de la Iglesia de la Soledad, en la que fue colocada como dintel ya desde su construcción a finales del s. XVI.

En estrecha relación con estos dos últimos poblados, al Sur del Complejo y entre los barrancos de la Ermita y de los Canteros, se halla el yacimiento conocido como *Cerro de la Ermita de la Encarnación*, en él que desde época ibérica clásica hallamos la existencia de un santuario suburbano, monumentalizado en época romana con la construcción de un gran templo de orden jónico. La primera noticia acerca de dicho edificio templario nos es proporcionada en el s. XVII por Robles Corbalán (1619, libro I, cap. II), que menciona la existencia de un templo dedicado a Venus, y de quien es tributario en el s. XVIII el erudito local Cuenca Fernández-Piñero (libro I, cap. V., 24-25). En el siglo XIX es Ceán Bermúdez (1832) el que nos refiere la presencia de «...las reliquias de un templo, un

lienzo de pared seca y labrada, zócalos que parece sirvieron en un vestíbulo de columnas, y que ahora, reparados están en la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación». Ya en los inicios del s. XX, Jiménez de Cisneros (1903, 311) de nuevo menciona con lacónismo el edificio que nos ocupa y González Simancas (1905-1907, 55 ss.), algo más explícito, recoge la existencia de dos «fustes estriados de columnas romanas» y de otros dos que «quedaron empotrados en los contrafuertes de la fachada principal al lado izquierdo de la puerta del templo». Con criterios más arqueológicos, Nieto Gallo (1944-45) sería el primero en describir los restos del templo romano, visibles entre los paramentos modernos de la Ermita, y los elementos arquitectónicos que pudo hallar en sus alrededores. Por último, San Nicolás (1982, 11-14 y 30-39) realizaría una breve síntesis en la que aportó algunos datos inéditos.

El conjunto arqueológico se completa con la existencia, en el abrupto cantil de Villares que se des-



Lám. 3.- Corte 1300. U.Es. 1303, 1304 y 1305. Sobre la roca estratos de nivelación con ripios irregulares procedentes del desbaste de sillares.

ploma hacia el río, de un espectacular lienzo de tapial medieval que sella toda la boca de un grandioso abrigo pétreo conocido como la *Cueva del Rey Moro*; el interior, en origen, presentaba un piso superior hoy desaparecido. Puede interpretarse como un portazgo desde el cual se vigilaría la ruta y se exigirían las exacciones convenidas para poder atravesar el desfiladero.

2. LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

2.1. Antecedentes

En 1974 se llevaron a cabo las primeras excavaciones oficiales en el interior de la Ermita dirigidas por M. Jorge Aragoneses, que afectaron al espacio inmediato a la pared Oeste. Sus resultados permanecen hoy día inéditos, salvo las breves conclusiones de su estudio que nos son conocidas a través de Melgares Guerrero (1981, 134), quien siguiendo al anterior describe el templo como «una edificación próstila tetrástila de orden jónico, provisto de una columna lateral en cada una de las fachadas largas, situadas entre el frontis del pórtico y el muro de los pies de la cella, posiblemente con basas de tipo ático, fustes estriados de 0,74 m. de diámetro y capiteles de amplias volutas. El arquitrabe tuvo trienia lisa de perfil escalonado. El friso por su parte debió carecer de decoración y la cornisa, de dentellones rectangulares adosados al alero prominente, dotado del correspondiente goterón».

Seis años más tarde, M. San Nicolás, tras la declaración de la Ermita y su entorno como Monumento Nacional Histórico-Artístico por R.D. de 24 de octubre



Lám. 4.- Fustes estriados reutilizados en el muro de contención de la explanada W. de la ermita.

de 1980, y cuyo expediente fue promovido por él mismo, realiza sendas campañas arqueológicas de urgencia que afectan al crucero de la Ermita y al exterior junto a la pared Oeste reconociendo la existencia de «un primer momento cultural ibérico» al que asocia, junto a la característica cerámica pintada con motivos geométricos y florales, «un conjunto uniforme de pequeños exvotos en arenisca de unos 30 cm. de altura, que muestran guerreros con sus armas personales y cubiertos con túnicas». A una segunda etapa de ocupación romana, que se muestra remiso a datar con precisión a falta de más datos arqueológicos, atribuye los primeros vestigios arquitectónicos del cerro, afirmando acerca del templo que «tiene orientación Norte-Sur y en su fachada Norte se ha podido diferenciar en planta el arranque de dos columnas, lo que permite suponer que estemos ante un templo próstilo tetrástilo de orden jónico y de unas dimensiones en planta de 7 m. de anchura y una longitud aproximada de 14 m.» (San Nicolás, 1982, 34-36).

En 1985, una vez aprobado el expediente de restauración, se procedió al derribo de las estructuras modernas que enmascaraban la planta de la Ermita, con la consiguiente recuperación de la cara interna del paramento de *opus quadratum* de los muros de la *cella*, así como a la restitución de la cubierta de la Iglesia y a la consolidación de todos los alzados.

En 1989, en el marco del proyecto de investigación denominado «El templo romano de la Encarnación, Caravaca, Murcia. Un modelo para la documentación del patrimonio histórico-artístico», a cargo de Sebastián



Lám. 5. Plataforma del templo y alzado del muro E de la cella, entre los contrafuertes exteriores de la ermita moderna.

F. Ramallo Asensio y Miguel San Nicolás del Toro, subvencionado por la Dirección General de Educación y Universidad de la Comunidad Autónoma de Murcia (PSH-89-21), se procedió a la elaboración de la topografía del Cerro a escala 1:500, a la restitución fotogramétrica de las paredes de la *cella*, al levantamiento planimétrico de los restos conservados en planta del templo romano y al inventario y dibujo de los elementos arquitectónicos conservados hasta aquel momento en el Museo Arqueológico de la Soledad y en el mismo yacimiento.

Como consecuencia inmediata de estos trabajos de documentación, reiniciamos en el mes de julio de 1990 una nueva campaña de excavaciones arqueológicas en la que participaron un numeroso grupo de estudiantes y licenciados, tanto de la Universidad de Murcia como del resto de las universidades españolas, y que se hizo coincidir con el I Curso de Arqueología Clásica de Caravaca de la Cruz que tuvo como tema monográfico «Los templos romanos de Hispania».

2.2 La campaña de excavaciones arqueológicas en julio de 1990

Con anterioridad al inicio de los trabajos de excavación se definieron, con el apoyo de la planimetría preexistente, seis áreas abiertas de excavación en el entorno de la Ermita nombradas de la siguiente manera: área 1000 correspondiente al flanco Oeste, 2000 al Este, 3000 al Sur, 4000 al Norte, 5000 a la estructura de planta cuadrangular y muros de sillares inmediata a la Ermita y 6000 a la planta del templo romano (interior de la iglesia y casa aneja); los sondeos estratigráficos se definieron en cada área por la centena y las unidades estratigráficas (UE) por las decenas. Así, cada área de excavación puede contener un máximo de nueve sondeos y cada uno de ellos hasta 100 UE, teniendo en cuenta que el estrato superficial siempre es el 00 de cada sondeo. Los materiales recopilados han sido siglados con las iniciales CE (Cerro de la Ermita), el número de UE -que permite



Lám. 6.- Plataforma del templo en el lateral E. atravesada por el canal moderno de alimentación del aljibe.

una fácil localización en la planimetría del lugar en que fueron hallados-, un código de tres dígitos que caracteriza cualitativamente el hallazgo y un número correlativo para cada individuo con idénticas características; en aquellas áreas de excavación que han sido afectadas por una limpieza superficial previa a la apertura de catas, el material recogido se ha signado con el número de área correspondiente;

Durante esta primera campaña se comenzó a excavar en las áreas 1000, 2000 y 5000, con los objetivos fundamentales de limpiar y delimitar exactamente el perímetro de las estructuras reconocibles en superficie y obtener las correspondientes seriaciones estratigráficas en extensión y en profundidad.

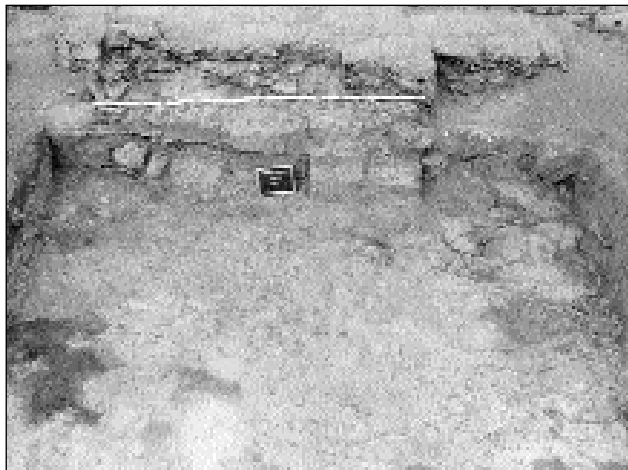
Evitando entrar en áridas descripciones estratigráficas, podemos precisar que en los tres sondeos realizados en el área 1000, se constata una permanente sucesión de estratos con materiales de acarreo muy heterogéneos (1102, 1200, 1300 y 1301) y de cronologías dispares, que tienen su origen en la creación en época moderna de una gran explanada en el flanco W de la Ermita y que en ocasiones, particularmente en las inmediaciones de la puerta de la casa que por el N se adosa a la Iglesia, aparece acondicionada con un empedrado ligero (1101) que evitaría la acumulación de barro y tierra en los accesos (lám. 1 y 2). Por debajo de éstos, y aparentemente sin continuidad espacial en el área a causa de las remociones que tuvieron lugar durante el aterrazamiento, se localizó en los sondeos 1200 y 1300 lo que restaba de un potente y compacto estrato de tierra arcillosa beige (1201 y 1303), apoyado



Lám. 7.- Área 2000. Ubicación de los cortes 2100 y 2300.

contra el forro exterior de la plataforma del templo, con un contenido homogéneo de material cerámico alto-imperial que, a falta de un estudio detallado, parece proporcionar una cronología para su formación *ante quem* mediados del s. II d.C. y que podría constituir el momento final del templo. Inmediatamente por debajo de él, se observó en el sondeo 1300 la existencia de un estrato rocalloso de color amarillo (1305), quizá producto del desbaste de los sillares del templo, que parece nivelar las irregularidades del cerro y crear una superficie regular para el asiento de la plataforma; así pudimos constatarlo tras extraerlo sólo en una pequeña parte, optando por excavarlo en la próxima campaña (lám. 3).

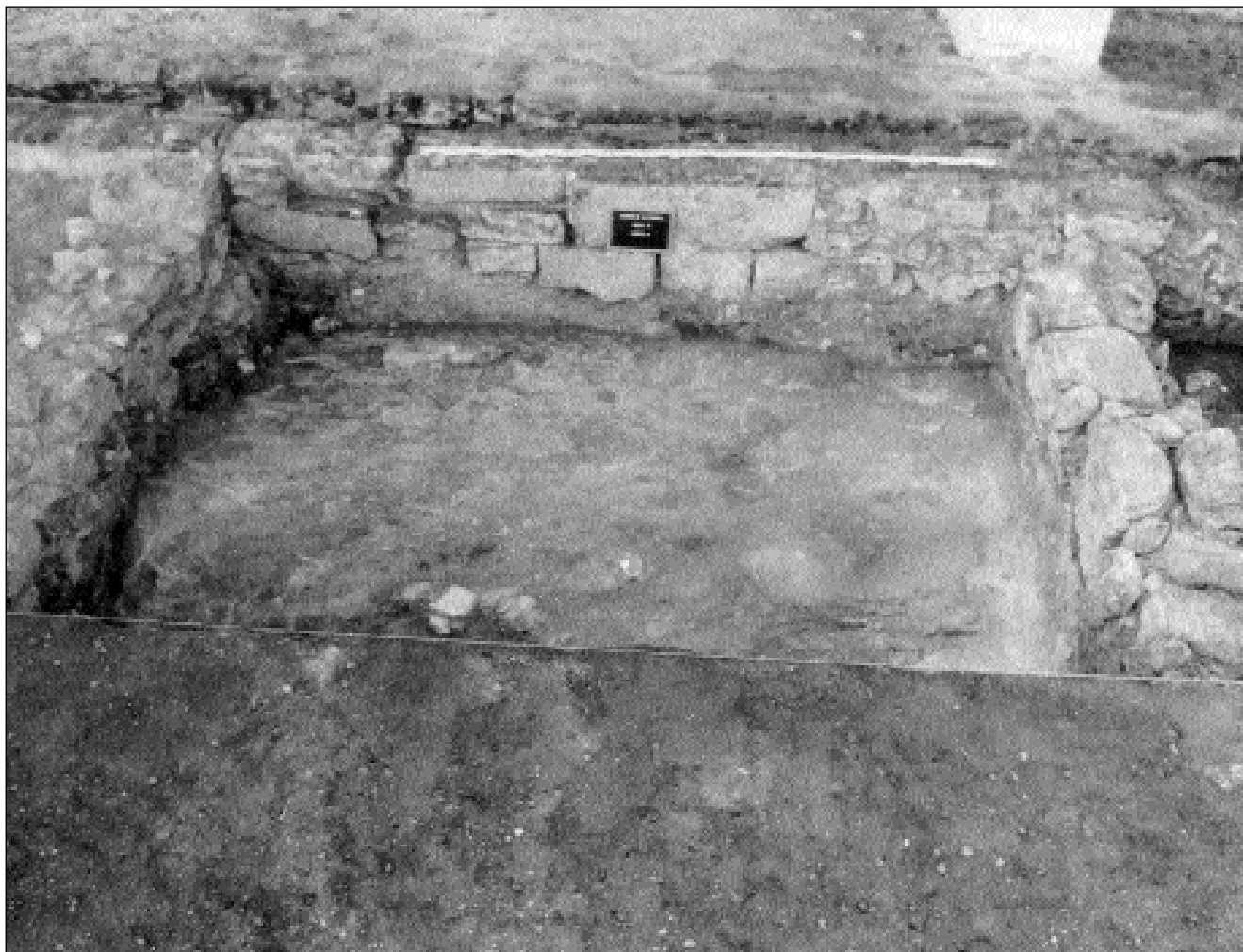
En el área 2000 fueron excavados dos pequeños sondeos a ambos extremos de la plataforma del templo, muy afectada en este flanco por las diversas construcciones civiles que se adosaban a la Ermita y por la existencia de un canal, en ocasiones rehecho con las propias losas de la plataforma y en otras excavado



Lám. 8.- Corte 2100. Plataforma del templo recortada por estructuras modernas. Junto a la pizarra dos sillares que marcan el límite del templo.



Lám. 10.- Cabecera de la ermita de la Encarnación asentada sobre la plataforma del templo, tras la retirada de los escombros procedentes de las demoliciones de 1985.



Lám. 9.- Corte 2300. Cimentaciones modernas con material arquitectónico del templo adosadas a la plataforma del templo en el lado E. En la roca se observan las improntas de los sillares.

directamente en ella, que conducía el agua de lluvia a un aljibe próximo (lám. 5 y 6). Se trataba de intentar hallar, o poder reconocer de algún modo, los límites exteriores por el flanco E del forro exterior del basamento (lám. 7). Ninguna de las dos catas, 2100 y 2300, proporcionó una sucesión estratigráfica coherente, ya que en la primera de ellas todos los estratos diferenciados hasta la roca (2100, 2101 y 2102) constituyeron rellenos modernos, vertidos de escombros, en los que no era infrecuente el hallazgo de plásticos y latas (lám. 8), en tanto que en la segunda, planteada entre las dos cimentaciones perpendiculares a la plataforma de lo que fue una habitación moderna aneja a la Ermita, presentaba un primer estrato de vertidos heterogéneos modernos (2300) y un segundo estrato de tierra rocallosa de color amarillento (2302), idéntico al 1305, que durante la construcción de esta habitación y el canal debió ser parcialmente extraído; así lo poco que restaba de él no aportó materiales arqueológicos en cantidad suficiente como para considerarlos significativos (lám. 9). Lo que si permitieron ambas catas es conocer con precisión las dimensiones de la plataforma, al haberse hallado en las dos los límites del forro exterior definidos por los recortes de nivelación que se realizaron en la roca madre para recibir los sillares ahora robados.

En el área 3000 se ha procedido a retirar de forma manual las escombreras procedentes de demolición de las estructuras más modernas en ruina que, con motivo de la restauración de 1985, se habían acumulado junto a la cabecera de la ermita (lám. 10). Entremezclados con el escombros se han localizado numerosos elementos arquitectónicos del templo romano (cornisas, fustes y algunas volutas de capitel) y fragmentos de lastra de revestimiento de terracota, algunas de ellas con restos de yeso moderno que prueban su reutilización en los muros más modernos. En gran parte, este relleno se disponía directamente sobre la propia roca de base. La actuación en este área se ha acometido fundamentalmente con la ayuda de tres peones procedentes de un Convenio Corporación Local-INEM suscrito por el Ayuntamiento de Caravaca. Unos diez metros más al Sur del ábside y con la misma orientación del templo, aunque algo descendido en relación al mismo, se han identificado restos de una posible estructura cuadrangular que podría tener cierto paralelismo con la del área 5000.

Por último, el área 5000 fue desescombrada y extraída la capa de mantillo vegetal acumulada en torno a una estructura cuadrangular de 5 m. de lado realizada con grandes sillares. El interior de este edificio había sido ya vaciado de antiguo, dejando al descubierto una serie de orificios circulares de distinto diámetro excavados en la roca y en parte ocultados por los propios sillares (lám. 11). En la limpieza del entorno se han podido recuperar algunos elementos arquitectónicos procedentes del templo. Se deja para la próxima campaña la excavación de todo el entorno.

En el área 6000 se ha realizado un pequeño sondeo aprovechando que el pavimento romano correspondiente a la pronaos había sido parcialmente destruido. Se ha identificado una sucesión de U.E., que corresponden, a grandes rasgos, con un pavimento de signinum liso, una capa de tierra amarillenta, una nueva capa de tierra rojiza que se superpone a otro pavimento de cal y fragmentos cerámicos que a su vez cubre el estrato que nivela la roca de base caracterizado por piedras de grandes dimensiones y forma irregular y abundante material cerámico de filiación ibérica.

2.3. Valoración

Las expectativas inicialmente previstas se han superado ampliamente tras la campaña de excavación de 1990.

En primer lugar, se han podido precisar las dimensiones totales del templo y se ha realizado una primera planimetría del edificio. La cella ocupa el eje longitudinal de simetría sobre una plataforma enlosada de 27,30 m. de larga y 17,20 m. de ancha. Se levanta con sillares de 0,60 m. de ancho y entre 0,96/1,18 m. de longitud y tiene una anchura interior de 6,90 m., con un ambulacro exterior entre los muros y el contorno de la plataforma de 4,65 m.

Desde el punto de vista cronológico, las placas de terracota con decoración de palmetas y flores de loto muestran sus paralelos más inmediatos en ámbitos etrusco-laciales de los siglos III-II a.C. (Pyrgi, Lanuvium, Ardea, Civitá Castellana, Cosa) lo cual nos viene a indicar, al menos, la existencia de un primer templo, o una primera fase, perteneciente a esta cronología. A este mismo territorio remiten otros detalles constructivos y en gran parte los modelos utilizados para los elementos arquitectónicos.



Lám. 11.- Corte 5000 tras la limpieza superficial de las estructuras.

En cuanto a la planta, en su aspecto final al menos, el templo se configura como un templo octóstilo, pseudodíptero y con ocho columnas de fachada y diez de lado. El orden es jónico y las columnas, estriadas y con 20 aristas muertas, se alzaban sobre basas áticas sin plinto. Todos los elementos arquitectónicos están realizados con piedra local y probablemente fueron estucados para su colocación final en obra.

Se documenta por primera vez, un fenómeno de transformación de viejas estructuras ibéricas y sus sustitución por edificios de planta helenístico romana.

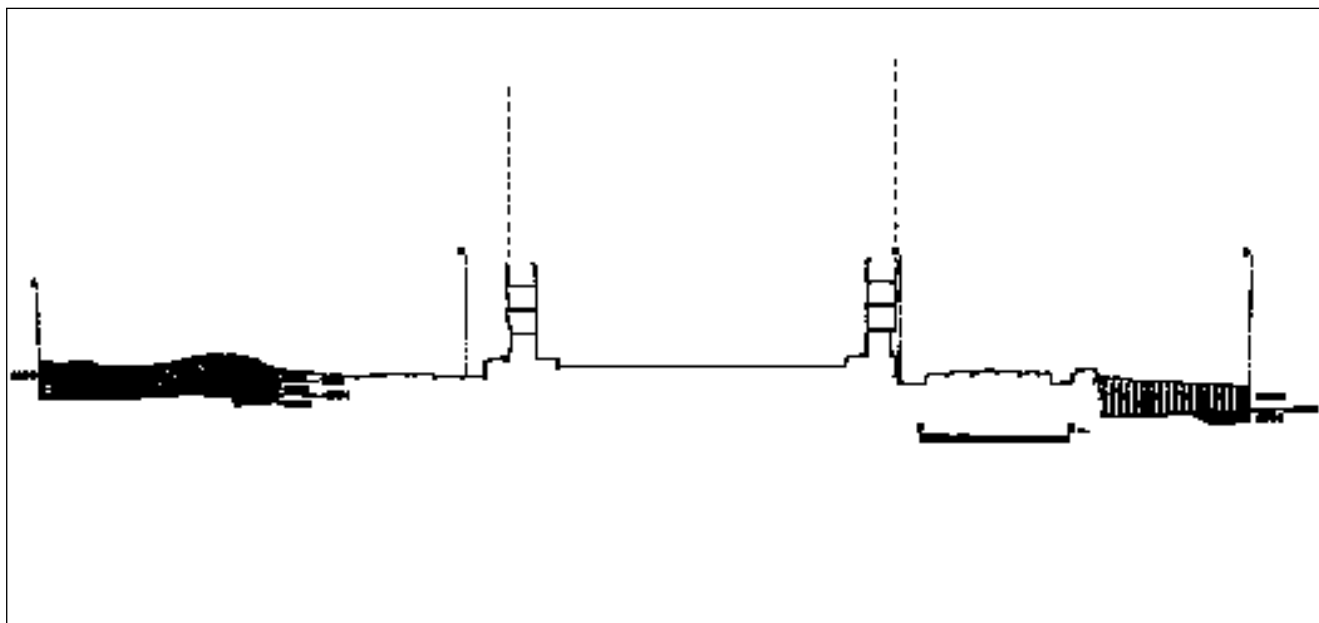
3. PERSPECTIVAS DE ACTUACIÓN

El trabajo para la campaña de 1991 se proyecta en una doble dirección. Por una parte, se pretende establecer la posible correlación histórica y cronológica del santuario situado sobre el Cerro de la Ermita y los asentamientos humanos que le circundan, en algún

caso con características de auténticas ciudades. Para ello, se va a plantear una prospección sistemática y exhaustiva de los distintos cerros que conforman el Complejo Arqueológico de la Encarnación, con vistas a una primera aproximación a la distribución espacial de sus estructuras y a la identificación de los sectores que conforman cada uno de ellos. Para la correcta situación de restos y estructuras documentadas en superficie está previsto realizar una cartografía detallada a escala 1:500.

Por otra parte, pretendemos continuar con los trabajos de excavación en el Cerro de la Ermita concretándonos en tres puntos. Así, una vez determinadas las dimensiones exteriores de la plataforma enlosada sobre la que se alza el templo, pretendemos definir la primera fase de ocupación del Cerro rebajando los niveles inferiores indicados en las áreas 1000 y 2000.

Al mismo tiempo, es muy importante la excavación de una posible estructura cuadrangular identificada



Lám. 1.- Sección transversal con expresión de la deposición estratigráfica de los cortes 1300 y 2300 y su relación con las estructuras de la ermita/cella del templo.

superficialmente junto al ábside de la actual ermita (área 3000), que podría corresponder a un posible *thesauro* de características similares al del área 5000. En este sector es asimismo imprescindible la continuación de la excavación al objeto de delimitar en todas sus dimensiones esta estructura o edificio y determinar su forma.

Por último, en la ladera oriental hay que aclarar de una vez la existencia o no de un muro de cierre que delimite todo el conjunto sacro, delimitando un auténtico *temenos*. En este sector el aspecto irregular del muro que circunda la ladera y que asciende por la cara norte hasta enlazar con las estructuras actuales de la ermita y el hecho de que el templo aparezca descentrado en relación a estas construcciones, nos hacen albergar muchas dudas respecto a su contemporaneidad respecto a los edificios romanos de culto. Se pretende pues dibujar a escala todos estos restos y ensamblarlos en la planimetría general del santuario.

Post scriptum: En el periodo transcurrido entre la elaboración de este informe preliminar y su publicación en el volumen V de Memorias de Arqueología, se han publicado algunos estudios donde se han matizado y completado los datos aquí aportados. Los artículos más extensos son: Ramallo Asensio, S.: «Un santuario de época tardo-republicana en la Encarnación (Caravaca, Murcia)», *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1,

1992, pp. 39-65.; Ramallo Asensio, S.: «Terracotas arquitectónicas del santuario de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *AEspA*, 66, 1993, pp. 71-98, con un apéndice de análisis mineralógico por Arana Castillo, R., pp. 99-106.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEAN BERMÚDEZ, A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid.
- CUENCA FERNÁNDEZ-PIÑERO, M. DE (1722): *Historia Sagrada de la Stma. Cruz de Caravaca*. Caravaca.
- GONZÁLEZ SIMANCA, M. (1905-07): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Ms. inédito del Instituto Diego Velázquez.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS (1903): El yacimiento prehistórico de la rambla Bermeja, en el término municipal de Lorca y noticias acerca de otros pocos conocidos en la Provincia de Murcia. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, III. Madrid.
- MARTÍNEZ ANDREU, M.; MONTES, R. Y SAN NICOLÁS, M. (1987): Avance al estudio del yacimiento musteriense de la Cueva Negra de la Encarnación (Caravaca, Murcia). *XIX CNA*, pp. 973-984.
- MELGARES GUERRERO, J.A. Y MARTÍNEZ CUADRADO, M.A. (1981): *Historia de Caravaca a través de sus monumentos*. Murcia.
- NIETO GALLO, G. (1944-45): Dos yacimientos arqueológicos en la Provincia de Murcia. *BSEAA*, t. XI, fasc. XXXVII-XXXIX. Valladolid.
- ROBLES CORBALÁN, J. DE (1619): *Historia del Misterioso Aparecimiento de la Stma. Cruz de Carabaca*. Madrid.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1982): *La investigación arqueológica en Caravaca. Síntesis*. Caravaca.